

Bienal

José Manuel Martínez Cano

El viejo Ayuntamiento de Albacete, hoy Museo Municipal, acoge la IV Bienal de Pintura que bien podría ser la octava si despropósitos y desganas de una década no hubiesen traspapelado en los rincones del olvido un proyecto cultural que, en años pares, impregna de cosmopolitismo y altos rasgos la ciudad, tan dada al rancio sabor de "otra vez provincia", como decía al respecto el escritor y crítico de arte Marcos Ricardo Barnatán, en visita célebre con ocasión de una presentación de libro y que algunos sé que entienden.

En los anillos de los círculos concéntricos del museo, especie de miniatura y contraluz del Guggenheim de la Quinta Avenida de Nueva York, habitan formas y colores en una respetuosidad ecléctica que comparte armonía y amplia perspectiva para mirar y observar, tránsito necesario de la luz y el silencio. Nada difiere un recorrido por sus salas de lo visto, recientemente, en el Soho, Village, Tribeca, MOMA..., de la "gran manzana". Están ahí la mayor parte de las últimas tendencias artísticas de nuestros días, e incluso, como en las más vanguardistas galerías, la fotografía en su éxtasis, ternura líquida, escorzo galante, alternando con óleos y materias varias.

Están ahí las últimas tendencias artísticas, e incluso, como en las más vanguardistas galerías, la fotografía en su éxtasis, ternura líquida, escorzo galante, alternando con óleos y materias varias.

Tuvo esta recuperada Bienal un alto índice de participación, más de 400 obras, de las que podemos contemplar ochenta y cinco, por decisión de un cualificado jurado que estuvo formado por Antonio López, Luis Gordillo, Fernando Huici y Angel Hernando. Obras de las que es necesario hablar de la ganadora, *Paisaje sin título*, de Joaquín Risueño, un cuadro para ver de cerca, y apreciar, a quemarropa, su tersura poética, su ingenuismo ecológico. Me gusta el empaste a lo Diebenkorn de Antonio Sanz de la Fuente, las pinceladas *action paintings* en el bosque expresionista de José R. Pombo, ese hombre que camina en soledad tenso y perdido, que bien podría ser obre de David Hockney, el silencio sumergido de la fotografía de Mayte Vieta..., y de los nuestros el alto nivel de Pepe Enguñados, Fernando López, Juan Amo y un desconocido y sorprendente, para mí, Juan Antonio Martínez Tendero. Pero digo, esta Bienal es más un friso equilibrado de todas sus piezas que individuales y sonoros adornos; un todo

que proclama la libertad y los diferentes caminos de la expresión y el color. No ha faltado, siquiera, un buen catálogo como colofón, soporte y memorial materia a la Bienal, obra de Damián y Guillermo García Jiménez, que también han coordinado y montado la exposición, con buen hacer y excelente tacto.



TEATRO

En época de Feria una de las alternativas de ocio con más demanda, aparte de los toros claro, el teatro. Teatro que se programa atendiendo a una demanda festiva, por tanto comercial y con el reclamo de conocidos actores, tanto de cine como de televisión en su cartelera. Y así, año tras año, esta fórmula se repite con éxito de público asegurado, aunque la calidad de los espectáculos sea discutible. Mas por lo visto hasta el momento, hay excepciones que nos ofrecen la grata sorpresa de aunar, en sus montajes, calidad y éxito a pesar de no contar con Amparo Larrañaga y José Coronado en el reparto.

Uno de esos casos fue la puesta en escena a cargo de Alben Teatro de *Besos*, un espectáculo escénico musical a lo Broadway, que solapa escenas y situaciones con letras de conocidas canciones horteras de la década de los ochenta. Humor, ironía, desenfado, retratos de la vida cotidiana, o de estribillos de Perales, como sainetes de la modernidad. Carles Alberola y los suyos dieron una muestra de pudor y profesionalidad teatral, desde la modestia del anonimato y el trabajo bien hecho.

Otra sorpresa, ha sido la representación de "El mercader de Venecia", en versión del poeta Arturo Tendero, y a cargo de actores de Albacete, que bajo la dirección de Angel Monteagudo, "Monty", realizan, en la Posada del Rosario, un notable navegar en la travesía de un clásico, nada menos que Shakespeare. Elena Esparcia, Laura Torregrosa, M^a. Angeles González, J. Vidal, J. Francisco Martínez, J.Luis Zafrilla, Jeromo García, el propio Angel Monteagudo, y la vuelta a los escenarios de nuestra ciudad – gran noticia para todos los aficionados al noble arte de Talfá- de Miguel Angel Gallardo, actor cuajado y en su mejor momento que es un lujo para nuestros escenarios y que tome nota quien corresponda.

Al igual que esos pintores locales representados en el Bienal, es importante que un conjunto escénico de Albacete comparta mesa y mantel, en días tan señalados con prestigiosas compañías y actores foráneos, contribuyendo no sólo a mostrar conflictos del alma mediante el material dramático de una época, sino también al lúdico impulso de feriamos una representación.